



# PENSAR LAS PRÁCTICAS DE INVESTIGACIÓN CON AVES MARINAS: ÉTICAS Y AFECTOS PARA LA COHABITACIÓN MULTIESPECIE

## THINKING ABOUT RESEARCH PRACTICES WITH SEABIRDS: ETHICS AND AFFECTIONS FOR MULTISPECIES COHABITATION

Sofía Copello<sup>1</sup> & Gabriela Klier<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras (CONICET, UNMDP), Juan B. Justo 2550, Mar del Plata, Argentina

<sup>2</sup>Universidad Nacional de Río Negro–CITECDE, CONICET, Villegas 360, Bariloche, Argentina

\*scopello@mdp.edu.ar

**RESUMEN:** Las prácticas de investigación con aves marinas son variadas e involucran metodologías que van desde la mera observación directa de los animales hasta la colocación de dispositivos en los individuos, el cautiverio, entre otras. La propia comunidad científico/académica reconoce el efecto negativo de algunas de estas prácticas en diferentes aspectos de la biología de los individuos y las poblaciones. Dichas metodologías han ido cambiando a través del tiempo tanto con el devenir del desarrollo tecnológico como así también con nuevas reflexiones en torno a la conciencia, el sufrimiento y el dolor de los animales como base de la ética. En este trabajo nos interesa reflexionar sobre las prácticas de investigación con aves marinas desde un abordaje filosófico, integrando aspectos epistemológicos, éticos y afectivos y considerando a su vez una perspectiva histórica. Creemos que habilitar preguntas y reflexiones en este tema, que exigen pausas y diálogos, nos permitirán abrir posibilidades a otras formas de abordar las prácticas de investigación, de relacionarnos y acercarnos a las aves e incluso habilitar otras maneras de co-habitar en el mundo.

**PALABRAS CLAVE:** *aves marinas, conocimientos afectivos, ética, filosofía ambiental, metodologías*

**ABSTRACT:** Research practices in seabirds vary and involve methodologies ranging from mere direct observation of the animals to the deployment of devices on individuals, captivity, among others. The scientific/academic community itself recognizes the negative effect of some of these practices on different aspects of the biology of individuals and populations. These methodologies have been changing over time both with the advancement of technological development and with new reflections on consciousness, suffering, and animal pain as the basis of ethics. In this work, we are interested in reflecting on research practices with seabirds from a philosophical approach, integrating epistemological, ethical, and affective aspects and considering a historical perspective as well. We believe that enabling questions and reflections on this topic, which require pauses and dialogues, will allow us to open up possibilities for other ways of approaching research practices. Besides finding out alternatives for relating to and getting closer to birds, and even enabling other ways of cohabiting in the world.

**KEYWORDS:** *emotional knowledge, environmental philosophy, ethic, methodologies, seabirds*

*Tal vez el mundo entero pueda conocerse por sus pájaros.  
Habría que alzar la vista y mantenerla en constante movimiento para aprender a mirar los vuelos*

–Isabel Zapata 2019

### DE LA INVESTIGACIÓN CON AVES A LA PREGUNTA ÉTICA

Los estudios vinculados a las aves marinas en la actualidad abordan principalmente temas relacio-

nados a la dinámica poblacional, ecología del movimiento, comportamiento y nicho trófico, entre otras. Las prácticas de investigación utilizadas para estudiar estas especies son variadas e involucran intervenciones que van desde la mera observación directa en sus ambientes hasta la colocación de dispositivos en los individuos tales como transmisores, registradores de datos y anillos, el cautiverio, experimentos a campo, entre otras (Gatt et al. 2022). Muchos estudios llevados adelante por la propia comunidad académica, reconocen que existe muchas veces un efecto negativo de estas prácticas en diferentes aspectos de la biología de los individuos y de las poblaciones de aves marinas. En este estudio nos interesa reflexionar sobre las prácticas de investigación científica con estas especies desde un abordaje filosófico, integrando aspectos epistemológicos, éticos y afectivos, y considerando a su vez una perspectiva histórica. Buscamos abrir preguntas colaborativamente desde nuestras prácticas, partiendo de un pensamiento situado (Haraway 1988) que implica reconocer nuestro lugar de enunciación y saber -una academia latinoamericana en un contexto de crisis ambiental donde el rol de las ciencias es contradictorio y plural- (Klier et al. 2017). Además implica reconocer los propósitos de este escrito: un espacio de reflexión colectiva que contribuya a formas más amables de coexistencia e investigación. Una de nosotras investiga a las aves marinas desde hace dos décadas incluyendo en sus prácticas la captura de individuos, toma de muestras y el seguimiento remoto de las mismas. En su recorrido, pasar de la observación de las aves a su captura trajo aparejado la búsqueda de nuevos conocimientos pero también nuevas preguntas desde lo ético, sensible y afectivo. La otra trabaja en la relación arte-ciencia-filosofía en pos de indagar sobre las prácticas ambientales. Las preguntas que se abren, y que buscamos abordar, tocan un espacio íntimo que se articula con prácticas públicas. De aquí, se pone en tensión la relevancia de las preguntas biológicas en relación con el efecto de irrumpir en el espacio y cuerpo de un ave. Nos interesa indagar sobre las complejidades éticas en las prácticas de investigación, donde las intenciones de cuidado de la biodiversidad y del bienestar animal se entrelazan con problemáticas socioambientales y con perturbaciones hacia los mismos organismos. Parafraseando a Donna Haraway (1999), nos preguntamos: ¿Quién habla por las aves marinas? ¿Podemos escuchar sus propias voces?

Este trabajo está organizado en cinco secciones. En la siguiente, presentaremos un pequeño recorrido por ciertos hitos de la historia de las ciencias, tratan-

do de entender nuestra herencia en el modo de ver e investigar a las aves marinas. Posteriormente, presentaremos las normativas nacionales que regulan las prácticas de investigación con estos animales, indagando sobre los criterios empleados para promover o no determinada práctica. Desde allí compartiremos ciertos aportes de la filosofía contemporánea para pensar la relación entre los/as científicos/as y las aves, así como para promover diferentes abordajes científicos que cultiven cuidados y afectos hacia las especies con quienes convivimos. Finalmente, planteamos algunas preguntas y posibilidades que se desprenden de estas nuevas miradas sobre las relaciones multispecie. Nuestro objetivo no es dar respuestas cerradas a estos interrogantes, sino abrir nuevas preguntas, potenciar otros diálogos y habilitar lenguajes que posibiliten diferentes formas de cuidado y responsabilidad en nuestras prácticas científicas.

## **BREVE HISTORIA DE LAS CIENCIAS: DUALISMOS Y MÁQUINAS**

Para poder entender cómo se construye el conocimiento sobre las aves marinas es necesario comprender las construcciones históricas que han devenido en ciertos “modos de ver” (en términos de John Berger) (2016) en las ciencias naturales contemporáneas. La conformación de las ciencias, con ciertas metodologías y abordajes propios, comienza a delimitarse desde el siglo XVII. En este período llamado Modernidad también se gestó el capitalismo, los Estados Modernos y la colonialidad de América, así como de otras regiones, habiendo una co-construcción entre los modos hegemónicos de política, economía y el saber (Foucault 1988, Pratt 2010). El pensamiento moderno se caracteriza por una separación radical entre naturaleza y cultura, así como por un abordaje mecanicista del mundo natural, donde las ciencias naturales constituyen el saber legítimo para su conocimiento. El dualismo entre naturaleza y cultura se vincula a la separación entre cuerpo y mente, razón o alma, siendo esta propiedad exclusiva de los humanos. Si bien la Modernidad hereda la tradición judeo-cristiana que sitúa al humano en situación de dominio por sobre el resto de lo viviente (Passmore 1978), en este período se profundiza cierta jerarquía, promoviendo un conocimiento de esta naturaleza bajo la separación entre sujeto y objeto (Plumwood 1993). Este modo de entender la realidad ha sido nombrado por el antropólogo Phillipe Descola (2012) como “naturalismo”, la creencia de que la naturaleza existe independientemente de los humanos, donde la exterioridad o materialidad

es compartida por todo lo viviente (átomos, moléculas, células) mientras que existe cierta interioridad (alma o razón) propia y exclusiva del ser humano. En esta dirección, resulta que la ética, la pregunta por lo bueno y lo malo, queda estrictamente relegada al vínculo humano, en la medida en que animales y otros seres en tanto “mera materia” no suponen un trato moral. Asimismo, el mecanicismo, es decir, la noción de que lo viviente -como cualquier elemento- puede ser comprendido del modo en que se conoce una máquina, constituyen las bases para los modos de experimentación, disección y vivisección con organismos (Shapin 2000, Debus 2016). Hasta pasada la mitad del siglo XX no se popularizó el cuestionamiento hacia los tratos en animales por las ciencias (Marcos 2001), sino que lo viviente, comprendido como objeto bajo el prisma moderno, salvo ciertas excepciones, no suponía responsabilidad moral.

Nuestra herencia histórica como científicos/as condiciona ese modo de acercarnos a la naturaleza, y por consiguiente a las aves marinas, que se ve asimismo reflejado en cómo se llevan adelante las prácticas de investigación. Esta forma de relacionarnos con la naturaleza ha sido cuestionada en diferentes ámbitos científicos, ambientalistas, filosóficos y animalistas (Plumwood 1993, Singer 1995, Fausto 2023). En lo que refiere a aves marinas, incluso la propia comunidad científica ha registrado efectos negativos producidos por las prácticas de investigación a nivel mundial. Los trabajos abordan prácticas tales como las capturas de aves para la extracción de muestras de diferentes tejidos por ejemplo sangre o plumas para estudios de dieta, fisiología, salud y/o genética; la colocación de dispositivos (i.s. registradores de datos, GPS, transmisores satelitales, entre otros) y/o anillos en los individuos; el uso de vehículos aéreos no tripulados (conocidos como drones) utilizados para censar las colonias, y otras metodologías (Weimerskirch et al. 2002, Albores-Barajas et al. 2009, Carey 2009, Barron et al. 2010, Le Maho et al. 2011, Bodey et al. 2017, Edney et al. 2023, entre otros). Los efectos se observan en parámetros tales como la supervivencia, el éxito reproductivo, la duración de los viajes de alimentación y el gasto energético. Particularmente en Sudamérica también existen varios estudios en la misma línea. Por citar algunos ejemplos se determinó el efecto de la colocación de dispositivos y/o anillos en los individuos midiendo parámetros de la energética del buceo en cormoranes y pingüinos (Wilson et al. 2015, Gómez-Laich et al. 2021). También hay varios trabajos en aquellas prácticas consideradas “poco invasivas” como la presencia humana en las colonias

reproductivas, que han mostrado un aumento en la deserción de los nidos (Yorio & Quintana 1996, Cevalco et al. 2001) y por lo tanto una disminución en el éxito reproductivo. Estos trabajos están ligados a la actividad turística (ecoturismo), sin embargo puede ser pensado también para aquellas situaciones en las cuales se accede a las colonias para realizar censos o coleccionar información reproductiva. Todos estos estudios que ponen el foco en los efectos de las propias prácticas de investigación, dan cuenta de una atención puesta en el cuidado. Incluso esta atención se evidencia en algunos cambios en las prácticas, las cuales eran antiguamente consideradas válidas y hoy son vistas como inadmisibles. Por ejemplo, hace más de cinco décadas atrás para estudiar la dieta de las aves marinas se cazaban individuos para analizar su contenido estomacal (ver por ejemplo Lumsden & Haddow 1946), actualmente esta práctica no sería aceptada y se utilizan técnicas menos extremas e invasivas como por ejemplo el análisis de isótopos estables de diferentes tejidos como por ejemplo plumas o sangre (Mariano-Jelicich et al. 2023, de Prinzi et al. 2023). Lo normativo que describiremos en la siguiente sección también va de la mano de los procesos históricos y actúa en consonancia con los mismos ¿Podemos construir entonces una nueva relación con las aves marinas, que no lo considere como mera “materia” y “objeto de estudio”? Aparece por lo tanto, la necesidad de cuestionar la noción de naturaleza como objeto así como de ciencia disociada de éticas, afectos y emociones en pos de generar ciencias responsables que den cuenta de los desafíos de cuidado en estos tiempos.

### **NORMATIVA RELACIONADA A LA INVESTIGACIÓN CON AVES MARINAS**

En Argentina, así también como en otros países del mundo, si bien no existe un marco normativo específico que regule las prácticas de investigación científica en aves marinas, sí se encuentra legislación para el estudio en fauna silvestre en general. Estos instrumentos se desprenden de diferentes documentos normativos tales como el Convenio de Diversidad Biológica (Ley N° 24 375), el Protocolo de Nagoya (Ley N° 27 246), la Ley de Conservación de Fauna (Ley N° 22 421), entre otros. Los permisos de investigación que deben ser tramitados por los/as investigadores/as surgen de allí y deben ser aprobados por los organismos de aplicación de la Administración Nacional y Provincial en función de la jurisdicción, de las áreas y/o especies en estudio (por ejemplo en la Administración de Parques Nacionales, los Comités de Cuidado

y Uso de Animales) y tienen como objetivo regular las actividades de investigación para contribuir a la conservación de la diversidad biológica y el bienestar animal. Todo este marco normativo actual tiene el potencial no solo de regular, sino que genera espacios de debate sobre las prácticas de investigación. Sin embargo, estos espacios de regulación están constituidos en general por un grupo de profesionales que son los mismos que ejercen las prácticas o asesoran a dichos grupos, lo que puede dar lugar a cierta circularidad en los procesos de evaluación. Por otra parte, los criterios utilizados para habilitar ciertas prácticas son muchas veces arbitrarios. En el caso particular del uso de dispositivos remotos en aves marinas, trabajos experimentales realizados hace más de dos décadas atrás utilizando maquetas de pingüinos, mostraron el efecto del diseño y colocación de los dispositivos sobre el costo energético (Bannash et al. 1994, Wilson et al. 2004). Actualmente, se utiliza el peso del dispositivo en relación al peso del individuo como criterio de validación de una investigación. Esta regla establece que dichos artefactos no deben pesar más del 3% del peso total del individuo. La regla del 3% está extrapolada de tan solo un trabajo experimental en dos especies de albatros en donde se correlaciona el peso del dispositivo con la duración de los viajes de alimentación y las deserciones del nido, sumado a una revisión en otras especies de proceláridos (Phillips et al. 2003). Sin embargo, la evidencia en cuanto a ese valor es limitada en cuanto a su aplicabilidad y algunos resultados son disímiles (Wilson & McMahon 2006). De hecho, trabajos utilizando meta-análisis demuestran que estos dispositivos generan un efecto negativo para las aves en parámetros como la supervivencia, la reproducción y el cuidado parental (Barron et al. 2010, Bodey et al. 2017). Además de considerar los efectos de los dispositivos en relación al bienestar animal y de la especie o población, también se observaron sesgos en los datos obtenidos limitando el alcance de los resultados (Vandenabeele et al. 2011). Es importante resaltar que en los últimos años se observa un cambio en estas regulaciones en consonancia con los estudios de los efectos de las prácticas. Por ejemplo, solicitando a los investigadores evitar la utilización de animales para experimentos de campo o laboratorio, promoviendo el refinamiento (métodos para reducir el sufrimiento y mejorar el bienestar) y/o la reducción del número de animales (conocido como las 3R), que si bien surgió en sus inicios como sugerencias para el uso de animales en laboratorio en la década del 50, hoy se ha extendido para el trabajo con fauna silvestre (Lindsjö et al. 2016). Incluso se ha sugerido aplicar una reforma

en la política editorial de las revistas científicas que incluya una serie de requerimientos para publicar en donde se consideren las cuestiones éticas del cuidado animal (Field et al. 2019). En este sentido, aparece una reflexión en la biología donde no sólo se considera el valor en el conocimiento o un cuidado de una especie sino también se valora el bienestar de los organismos singulares (Rendón & Klier 2018). Desde aquí aparecen ciertas preguntas, ¿cómo saber qué prácticas generan daño? ¿Es posible pensar en el principio precautorio para la investigación con aves marinas? Por lo dicho, la normativa no implica garantías de no daño, sino que muchas veces los criterios responden a lógicas que no responden al cuidado de los animales.

### **OTRAS MIRADAS POSIBLES: CONOCIMIENTOS AFECTIVOS**

Desde mediados del siglo veinte, el post-humanismo, los ecofeminismos, la ecología profunda, el biocentrismo y la ecología social, entre otras filosofías, han cuestionado tanto al dualismo como al mecanicismo científico y el androcentrismo en las ciencias contemporáneas (Plumwood 1993, Marcos 2001, Bookchin 2022). Por un lado señalando la necesidad de miradas éticas sobre formas de vida no humanas (e.g., Rolston 1988, Singer 1995) y por otro indicando que dicha mirada del mundo no humano ha sido fundamental para la destrucción ambiental así como para la dominación y explotación de otros humanos, considerados más “naturales”, en la lógica del colonialismo reinante (Plumwood 1993, Merchant 2006). Por otra parte la filosofía de las ciencias, desde Kuhn en adelante, y la antropología, nos han señalado que nuestro punto de vista siempre es situado y está orientado por parámetros extra-epistémicos, es decir, nuestro modo de entender a las aves, las montañas o un gesto están atravesados por componentes históricos, afectivos, perceptivos, filosóficos, entre otros. En este momento, en medio de la crisis ambiental, resulta central indagar sobre modos de concebir el entorno que no lo sitúen como mera materia o recurso a ser explotado, sino que cultiven prácticas que respondan en términos de cuidado a lo humano y no humano. Vinculado a esto, desde las epistemologías feministas, se ha cuestionado cómo estos dualismos mente-cuerpo, naturaleza-cultura y sujeto-objeto se asocian con los de razón-emoción y masculino-femenino, de modo que cuestiones de cuidado, afecto y emoción son parte de una dimensión femenina, que ha sido expulsada del ámbito propio de las ciencias (Maffia 2005). Es así que la epistemología se cruza con la ética: cómo

estudiamos y vemos a las aves marinas tiene implicancias en torno al daño o cuidado sobre ellas. En las últimas décadas, se ha puesto de relieve la necesidad de indagar no sólo las éticas en la investigación, es decir, qué valores están presentes en nuestras acciones, sino también la dimensión afectiva, ya sea desde las nociones de afectividad ambiental (que veremos más adelante), el giro afectivo (Lara & Dominguez 2013) o las teorías políticas de los afectos (Ahmed 2015). Entendemos por afecto “un modo de nombrar la vibración que da cuerpo a la relacionabilidad” (Billi 2022). Es decir, el afecto como *continuum* entre emoción y razón, deja lugar para indagar acerca de los encuentros entre quienes investigan y aquello investigado, permiten habilitar otras escuchas y posibilidades de conocimiento. En el afecto se reconoce la posibilidad no sólo humana de afectar y ser afectado sino también de los “objetos de estudio”. De aquí, frente a las investigaciones con aves marinas nos preguntamos si es posible construir otras tramas de afectación y conocimiento que las considere en la reciprocidad de la relación. De este lugar es que se abren preguntas tales como: ¿qué afectos y sensibilidades se juegan en la investigación? ¿cuáles son los límites éticos en estas prácticas? ¿por qué algunas prácticas son hoy inadmisibles? Para Giraldo y Toro en su libro *Afectividad ambiental* (2020), resulta imprescindible recurrir a éticas relacionales que habiliten la sensibilidad ambiental, la empatía y la exploración de la emocionalidad que surge de nuestra capacidad de ser afectados, sin tener que recurrir necesariamente a la moral, al enjuiciamiento racional y al derecho. Estas propuestas buscan romper con la tradición antropocentrista al poner en cuestionamiento el origen y desarrollo del concepto “humano” así como de la idea de naturaleza, buscando superar las dicotomías de humano/animal, cultura/naturaleza, sujeto/objeto, entre otras. Por otra parte se plantea cómo los afectos atraviesan las relaciones de las y los científicos/os con los animales como objetos de estudio y viceversa. En otras palabras, como científico/as, nos posicionamos separados de los organismos que estudiamos, sin embargo somos seres capaces de afectar y ser afectados por otros seres, “implicándonos en una otra vida” (Hustak & Myers 2012, citado en Despret 2013:35). En esta línea, Vinciane Despret, en su libro “Habitar como un pájaro” presenta un abordaje histórico y filosófico, indagando sobre los afectos y abordajes de los estudios ornitológicos y la diversidad de relaciones entre investigadores y aves (Despret 2022). Por ejemplo, menciona que las prácticas de los “amantes” de los pájaros en el siglo XIX han sido violentas al matar individuos con fines de coleccionismo

(similar a lo mencionado anteriormente en cuanto a la caza para conocer la dieta), mientras que en oposición a ello algunos ornitólogos las muestran una cercanía con las aves que ha cedido a las convenciones vigentes en las ciencias.

De este modo se pone en tensión no sólo las cuestiones conceptuales en relación a las ciencias biológicas, sino que las mismas también modifican aspectos referidos a las prácticas de investigación. Estudiando aves marinas, ¿podemos estar en sintonía con lo que las aves experimentan? En las capturas, ¿podemos percibir su malestar? Concediendo la importancia de la investigación para el cuidado ambiental, nos preguntamos, ¿qué prácticas de investigación se dejan atravesar por la afectividad? ¿Cómo integrar estos nuevos abordajes conceptuales a los estudios con aves marinas?

### INVITACIÓN A OTRAS EXPERIENCIAS, AFECTOS Y PREGUNTAS

Tal como mencionamos al inicio del artículo, no pretendemos dar respuesta a cómo debería ser la investigación con aves marinas sino abrir preguntas para especular colectivamente. Muchas veces nuestro ingreso a la biología tiene que ver con relaciones sensibles y afectivas con animales y con el paso de la formación académica avanzamos también en la objetivación de aquello que estudiamos. En el caso de las aves marinas, por experiencia propia, sabemos que los encuentros producidos al ingresar a una colonia donde cientos de animales conviven, observar sus comportamientos de alimentación o capturar un individuo produce afecciones, sensibilidades, afectos y sentimientos que quedan ocultos en nuestro quehacer como científico/as y en la generación de conocimiento.

Sin embargo, nos interesa volver aquí al punto de partida, ¿por qué estudiar aves marinas? ¿Qué posibilidades de construcción de conocimiento *con* las mismas tenemos? ¿Qué diferentes abordajes podemos tener? Vinciane Despret comenta que en los estudios ornitológicos “la paciencia es uno de los primeros requisitos para el estudio naturalista de una vida silvestre no perturbada” (Despret 2022:63). Los primeros estudios implicaron sentarse y mirar por horas el habitar de las aves. Sin embargo, con el avance de la tecnociencia y los estándares de publicación, la biología se volvió ansiosa y con necesidad de obtener datos rápidos y publicar. Siguiendo a Despret en relación a los estudios sobre los territorios de las aves plantea que “la impaciencia se volvió una de las razones prin-

cipales del crecimiento de los experimentos en ecología” (Despret 2022:63). Nos preguntamos entonces qué temporalidades queremos entramar con las aves marinas, qué relaciones queremos componer, qué posibilidad de entenderlas más allá del objeto científico, sino como sujeto que hace su mundo circundante (en términos de von Uexküll) (2016).

Si bien el marco normativo pretende regular las investigaciones, como se mencionó anteriormente, existen resquicios que traen aparejados prácticas poco amables generando efectos que muchas veces son contrarios a los que buscamos como científicos/as (como por ejemplo conservar una especie, ver Albores-Barajas & Soldatini 2011). Existe muchas veces un conflicto entre lo que buscamos a nivel poblacional o de la especie y el bienestar del individuo ¿Pueden convivir estas miradas? ¿Se puede “sacrificar” a algunos individuos en pos de estudiar o conservar a una población? Una respuesta posible a estas preguntas aparece de la mano de la conservación compasiva, donde la compasión es un elemento crítico para una respuesta ética (Wallach et al.2018). Tanto las propuestas de las filosofías contemporáneas que traemos, como la posibilidad de tener grupos de trabajo interdisciplinarios (con personas provenientes de distintas disciplinas como filosofía, veterinaria, biología, antropología, etc.) sea en el seno de los grupos de investigación como en los organismos que regulan las prácticas, permiten establecer diálogos y encuentros enriquecedores que posibilitan otros conocimientos y cuidados ambientales. Sin embargo no hay una respuesta unívoca, no hay leyes: hay encuentros. Devolver a las ciencias los afectos es volvernos capaces de otras prácticas de responsabilidad, cambiar nuestros modos de conocer es cambiar nuestras ontologías, nuestras formas de habitar. Tal como plantea la escritora Ursula K. Le Guin (1999), “los medios son el fin”: los medios para estudiar no pueden deshacerse de los fines, todo lo opuesto a la noción de que “los fines justifican los medios”. Si queremos un mundo amable para otras especies tenemos que ser amables en las prácticas de investigación. Donna Haraway (2020) propone encontrar modos “monstruosos” para volverse mutuamente capaces de algo nuevo en el mundo de las relaciones multiespecies. Esos modos monstruosos suponen resistir a las categorías y taxonomías de la separación y al correlato de dominio que imponen los ordenamientos (Klier & Folguera 2023). Entonces, ¿con qué medios estudiar a las aves marinas? ¿podemos hacerles preguntas que nos permitan encontrar otros modos de co-habitar amablemente? ¿podemos escuchar sus voces-cantos para componer otros mundos? ¿podemos construir

conocimiento a través de lo sensible? Creemos que es un desafío fundamental habilitar estas preguntas para encontrar nuevas maneras de convivir en un mundo común. Para finalizar y a la manera de Donna Haraway podemos decir: importa qué prácticas de investigación con aves marinas usamos, para pensar otras prácticas en donde las éticas, los cuidados y los afectos entren en juego.

## AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), el Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras (IIMyC), la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) por el apoyo institucional y los financiamientos otorgados. A los editores y la editora de este número especial sobre Aves Marinas en Sudamérica (Flavio Quintana, Pablo Yorio y Andrea Raya Rey) y a los revisores/as por sus comentarios. Sofía agradece además a Victoria Cabral, Agustina Iwan y Victoria González Carman por compartir las lecturas que inspiraron este texto; a Proyecto Rumia por los talleres de Pensamiento Simbionte y al Grupo de Investigación “Ecología y Conservación de Aves marinas y Costeras” (IIMyC). Finalmente agradecemos y honramos a las aves.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Ahmed S (2015) *La política cultural de las emociones*. UNAM, México
- Albores-Barajas Y, Soldatini C (2011) Effects of human disturbance on a burrow nesting seabird. *Revista Mexicana de Biodiversidad* 82:1262-1266
- Albores-Barajas Y, Soldatini C, Furness R (2009) Are Burrow Nesting Seabird Chicks Affected by Human Disturbance? *Waterbirds* 32:572-578. <https://doi.org/10.1675/063.032.0410>
- Bannasch R, Wilson RP, Culik B (1994) Hydrodynamic aspects of design and attachment of a back-mounted device in penguins. *Journal of Experimental biology* 194:83-96. <https://doi.org/10.1242/jeb.194.1.83>
- Barron DG, Brawn JD, Weatherhead PJ (2010) Meta-analysis of transmitter effects on avian behaviour and ecology. *Methods in Ecology and Evolution* 1:180-187. <https://doi.org/10.1111/j.2041-210X.2010.00013.x>
- Berger J (2016) *Modos de ver*. Gustavo Gili, Madrid
- Billi N (2022) El tapiz de los afectos. Pp. 15-18 en: Pazzarelli F, Medrano C (eds) *Afectación. Estar en*

- la trampa: Etnografías en América del Sur*. Red Editorial, Buenos Aires, pp. 15-18
- Bodey TW, Cleasby IR, Bell F, Parr N, Schultz A, Votier SC, Bearhop S (2017) A phylogenetically controlled meta-analysis of biologging device effects on birds: Deleterious effects and a call for more standardized reporting of study data. *Methods in Ecology and Evolution* 9:946-955. <https://doi.org/10.1111/2041-210X.12934>
- Bookchin M (2022) *La ecología de la libertad: el surgimiento y la disolución de la jerarquía*. Piuké, Bariloche
- Carey MJ (2009) The effects of investigator disturbance on procellariiform seabirds: A review. *New Zealand Journal of Zoology* 36:367-377. <https://doi.org/10.1080/03014220909510161>
- Cevasco CM, Frere E, Gandini PA (2001) Intensidad de visitas como condicionante de la respuesta del pingüino de Magallanes (*Spheniscus magellanicus*) al disturbio humano. *Ornitología Neotropical* 12: 75-81
- Debus AG (2016) *El hombre y la naturaleza en el Renacimiento*. Fondo de Cultura Económica, México
- Descola P (2012) *Más allá de la naturaleza y la cultura*. Amorrortu, Buenos Aires
- Despret V (2013) From Secret Agents to Interagency. *History and Theory* 52:29-44. <https://doi.org/10.1111/hith.10686>
- Despret V (2022) *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios*. Cactus, Buenos Aires
- Edney A, Hart T, Jessopp M, Banks A, Clarke L, Cugnière L, Elliot KH, Martinez IJ, Kilcoyne A, Murphy M, Nager RG, Ratcliffe N, Thompson DL, Ward RM, Wood MJ (2023) Best practices for using drones in seabird monitoring and research. *Marine Ornithology* 51:265-280
- Fausto J (2023) *La cosmopolítica de los animales*. Cactus, Buenos Aires
- Field KA, Paquet PC, Artelle K, Proulx G, Brook RK, Darimont CT (2019) Publication reform to safeguard wildlife from researcher harm. *PLoS Biology* 17: e3000193. <https://doi.org/10.1371/journal.pbio.3000193>
- Foucault M (1988) *Las palabras y las cosas*. Siglo Veintiuno, Madrid
- Gatt MC, Granadeiro JP, Catry P (2022) An Introduction to Seabirds and Their Study. Pp: 3-17 en: Ramos JA, Pereira L (eds) *Seabird Biodiversity and Human Activities*. Volume 1. CRC Press, Boca Ratón, pp 3-17
- Giraldo OF, Toro I (2020) *Afectividad Ambiental: Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. El Colegio de la Frontera Sur: Universidad Veracruzana, Chetumal, Quintana Roo
- Gómez-Laich A, Pantano C, Wilson RP, Svagelj WS, Yoda K, Gunner R, Quintana F (2021) Leg rings impact the diving performance of a foot-propelled diver. *Ibis* 164:118-131. <https://doi.org/10.1111/ibi.12998>
- Haraway D (1988) Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies* 14:575-599. <https://doi.org/10.2307/3178066>
- Haraway D (1999) Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y Sociedad* 30:121-163
- Haraway D (2020) *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Tercera edición. Consonni, Buenos Aires
- Hustak C, Myers N (2012) Involuntary Momentum: Affective Ecologies and the Sciences of Plant/Insect Encounters. *Differences* 23:74-118. <https://doi.org/10.1215/10407391-1892907>
- Klier G, Busan T, Di Pasquo F, Blois P, Francese C, Folguera G (2017) Natural Sciences and Environmental Issues: a contribution from the Philosophy of Environmental Sciences. *International Journal of Environment and Health* 8:255-271. <https://doi.org/10.1504/IJENVH.2017.088112>
- Klier G, Folguera G (2023) Configurar mundos monstruosos: especulaciones desde Donna Haraway para el pensamiento y la educación ambiental. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*. 33:123-137. <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.33.2023.5626>
- Lara A, Dominguez GE (2013) El giro afectivo. *Athena Digital: revista de pensamiento e investigación social* 13:101-120. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060>
- Le Guin UK (1999) *Los desposeídos*. Minotauro, Barcelona
- Le Maho Y, Saraux C, Durant JM, Viblanc VA, Gauthier-Clerce M, Yoccoz NG, Stenseth NC, Le Bohec C (2011) An ethical issue in biodiversity science: The monitoring of penguins with flipper bands. *Comptes Rendus Biologies* 334:378-384. <https://doi.org/10.1016/j.crvi.2011.04.004>
- Lindsjö J, Fahlman Å, Törnqvist E (2016) Animal welfare from mouse to moose—implementing the principles of the 3rs in wildlife research. *Journal of Wildlife Diseases* 52: S65-S77. <https://doi.org/10.7589/52.2S.S65>
- Lumsden WHR, Haddow AJ (1946) The food of the Shag *P. aristotelis* in the Clyde Sea area. *Journal of Animal Ecology* 15:35-42
- Maffía DH (2005) Conocimiento y emoción. *Arbor CLXXXI* (716):515-521 <https://doi.org/10.3989/arbor.2005.i716.408>
- Marcos A (2001) *Ética medioambiental*. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid, Valladolid
- Mariano-Jelicich R, Seco Pon JP, Copello S, Favero M (2023) Distribution and diet of cape petrels (*Daption capense*) attending fishing vessels off the Patagonian Continental Shelf during the non-breeding

- season in austral winter: insights from on-board censuses and stable isotope analysis. *Polar Biology* 46:559-571. <http://dx.doi.org/10.1007/s00300-023-03144-6>
- Merchant C (2006) The scientific revolution and the death of nature. *Isis* 97:513-533. <https://doi.org/10.1086/508090>
- Passmore J (1978) *La responsabilidad del hombre frente a la naturaleza: ecología y tradiciones en Occidente*. Alianza Editorial, Madrid
- Phillips RA, Xavier JC, Croxall JP (2003) Effects of Satellite Transmitters on Albatrosses and Petrels. *The Auk* 120:1082-1090. <https://doi.org/10.1093/auk/120.4.1082>
- Plumwood V (1993) *Feminism and the Mastery of Nature*. Routledge, Londres
- Pratt ML (2010) *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Fondo de Cultura Económica, México
- de Prinzio AM, Copello S, Seco Pon JP, Canepuccia AD, Mariano-Jelicich R (2023) Where are you from? Isotopic tracing of juvenile Olrog's Gulls from Mar Chiquita during the wintering season. *Emu* 123:140-151. <http://dx.doi.org/10.1080/01584197.2023.2186895>
- Rendón C, Klier G (2018) El olvido del organismo: un análisis de las concepciones acerca de lo vivo y su valor en la biología actual. *Scientiae Studia* 15:459-487. <https://doi.org/10.11606/51678-31662017000200012>
- Rolston H (1988) *Environmental Ethics. Duties to and Values in the Natural World*. Temple University Press, Philadelphia.
- Shapin S (2000) *La revolución científica. Una interpretación alternativa*. Paidós, Barcelona
- Singer P (1995) *Ética Práctica*. Cambridge University Press, Cambridge
- von Uexküll J (2016) *Andanza por los mundos circundantes de los animales y los hombres*. Cactus, Buenos Aires
- Vandenabeele SP, Wilson RP, Grogan A (2011) Tags on Seabirds: How Seriously Are Instrument-Induced Behaviours Considered? *Animal Welfare* 20:559-571. <https://doi.org/10.1017/S0962728600003195>
- Weimerskirch H, Shaffer S, Mabile G, Martin J, Bourtard O, Rouanet J-L (2002) Heart rate and energy expenditure of incubating Wandering Albatrosses: basal levels, natural variation, and the effects of human disturbance. *The Journal of Experimental Biology* 205:475-483. <https://doi.org/10.1242/jeb.205.4.475>
- Wilson RP, Kreye JM, Lucke K, Urquhart H (2004) Antennae on transmitters on penguins: balancing energy budgets on the high wire. *Journal of Experimental Biology* 207:2649-2662. <https://doi.org/10.1242/jeb.01067>
- Wilson RP, McMahon CR (2006) Measuring devices on wild animals: what constitutes acceptable practice? *Frontiers in Ecology and the Environment* 4:147-154. [https://doi.org/10.1890/1540-9295\(2006\)004\[0147:MDOW-AW\]2.0.CO;2](https://doi.org/10.1890/1540-9295(2006)004[0147:MDOW-AW]2.0.CO;2)
- Wilson RP, Sala JE, Gómez Laich A, Ciancio J, Quintana F (2015) Pushed to the limit: food abundance determines tag-induced harm in penguins. *Animal Welfare* 24:37-44. <https://doi.org/10.7120/09627286.24.1.037>
- Yorio P, Quintana F (1996) Efectos del disturbio humano sobre una colonia mixta de aves marinas en Patagonia. *El Hornero* 14:60-66